

¿Quién no ha leído o escuchado aquel verso de Rimbaud y sentido la emoción del color en las vocales, esas letras que son las que primero nos enseñan?:

" A negro, E blanco, I rojo... U verde, O azul..."

A mí que soy pintora, siempre aprendiz del lenguaje de las cosas, espontáneo y natural en sus luces y colores, hoy, Don Álvaro Cordón Flores, al concederme este honor de presentarle con su obra "Rimadario", me instala de golpe en lo arbitrario, en el lenguaje que los hombres nos hemos inventado, para expresar aquellos iconos de nuestra mente... Como pintora, aunque siempre procuro estar al nivel de las formas sensoriales y estímulos de color, me resulta poco menos que imposible imaginarme con color los conceptos y las palabras. Sin embargo, éste es el milagro que parece se diera en Álvaro Cordón, como bien significan los títulos de algunos de sus poemarios:

"Viento albo", "Azules y bronces", "Roquedal azul".

Nosotros que cada lunes escuchamos y creamos poesía en la tertulia Versos Pintados del Café Gijón, recordamos siempre a los que, aunque fugaces, nos dejan la señal de su paso, como Don Álvaro. Llegó un día con un libro bajo el brazo, solicitó hablar como si en ello le fuera una victoria, se dejó ver y convenció.

Así, "veni, vidi, vincit", nos evocó más a César que a Don Álvaro de Luna, el poderoso ajusticiado. Y es que este hombre, Don Álvaro Cordón Flores, como Cesar, nació en el mar Mediterráneo, en Melilla, para dejar su impronta en la meseta, donde emerge la palabra Castellana. No es baladí el hecho de que la R.A.E le haya reconocido su trabajo, como "de especial interés", que así suscribe esta carta la cual puedo mostrar como testigo.

Licenciado en Filosofía y Letras y profesor de Lengua y Literatura, Álvaro_Cordón es mucho más que títulos académicos: Es un humanista, un amorador de la lengua y la palabra. Por esta virtud, une a su actividad docente una vocación teatral como actor y director. Es poeta de diferentes registros, como en "Tiempo abierto", "Poemas singulares", "Umbral de Lunas", y otras ya indicadas anteriormente.

También Álvaro abarca la condición de pensador en "Hablemos de...", y la categoría de pintor, que ha expuesto en Málaga y provincia diversos temas de figuración y pintura realista. En fin, podríamos extendernos en un denso y riquísimo currículum.

Hoy, sin embargo, lo que nos convoca aquí es una obra singular, una obra atrayente por su significación al ofrecernos diferentes posibilidades de uso, pues de una herramienta se trata. La obra "Rimadario", de la cual el mismo autor nos indicará a continuación su concepción y estructura someramente y con más detalle, no es un diccionario al uso, pues precisamente solicita ir acompañada de diccionario, sino que se trata de una herramienta, un útil que sirve al pensamiento, a la imaginación y la memoria. Abierto a la consulta de escritores, compositores, lingüistas, profesores y estudiosos del lenguaje, este "Rimadario" nos entrega las palabras, nos las da a conocer y las clasifica ordenadamente, según el alfabeto. Nos deja instalados en el juego de las relaciones para mejor localizar las palabras que pudieran servirnos a diferentes categorías de trabajo con el lenguaje.

Es un libro de consulta, que sin ser un laberinto, engarza nuestra inteligencia y memoria en un mundo de 70.000 vocablos. Y siendo que se ofrece también a tareas y habilidades lingüísticas más sencillas, didácticas y divertidas, lo proponemos como de "utilidad pública".

Enhorabuena Don Álvaro. En nuestro humilde rincón del Café Gijón, siempre hallará, sino honores, un corazón.

Muchas gracias.

M^a Carmen de Inés

(ASOCIACIÓN "VERSOS PINTADOS DEL CAFÉ GIJÓN").